

2º Los nombres geográficos aztecas antiguos y modernos, con su descripción, composición y significado, estado antiguo y actual de cada lugar.

3º Los nombres botánicos, zoológicos y mineralógicos agregando á las circunstancias del punto anterior el nombre científico y el vulgar.

4º Los nombres patronímicos aztecas, antiguos y modernos, con una pequeña biografía de cada uno.

5º Los nombres mitológicos con algunos apuntes sobre cada divinidad.

6º Los nombres de dignidad, empleo, posición social, &c., entre los aztecas, describiendo sus atribuciones, funciones, &c.

7º Un vocabulario español-mexicano para facilitar el manejo de la obra, así como otro de los nombres conforme á la pronunciación y ortografía actual, con igual objeto que el anterior.

Concluyendo la obra con una gramática mexicana según el estado actual de esta ciencia y precedido el diccionario de un extenso estudio sobre el nahuatl, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días.

Creía yo que la importancia de la obra,

por imperfecta que se le suponga, á nadie se escondería, y por eso cuando en 1867 se estableció la República presenté mi proyecto al ministro de instrucción pública, pidiéndole una subvención que me permitiese consagrar mi tiempo á la obra; mi petición fué mal recibida y no he vuelto á insistir.

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, al distribuir sus labores en el presente año, me honró, entre otras comisiones, con la de formar parte de las que deben escribir el diccionario geográfico é histórico de la República, y estudiar la recíproca influencia que el mexicano y el castellano hayan ejercido entre sí. Si mis fuerzas estuvieran á la altura de mis deseos, habría consagrádome por completo á desempeñar dichas comisiones; pero siéndome imposible competir con las ilustradas personas que las forman, me limité á extractar de mis manuscritos los siguientes apuntes, que pongo en sus manos para que si los juzgaren de alguna utilidad se aprovechen de ellos, relegándoles al olvido en caso contrario.

México, Junio 21 de 1872.

EUFEMIO MENDOZA.

NOCIONES DE ORTOGRAFIA MEXICANA.

I.

Forman el alfabeto mexicano las siguientes letras:

A. C. CH. E. H. I. L. M. N. O. P. Q. T.
Tz. Tl. U. X. Y. Z.

Sostiene y con justicia algún autor, que deben de contarse también la G y la S, porque realmente existen sus sonidos en el *nahuatl*; pero la costumbre y el respeto debido á los primeros gramáticos, hacen que se omitan, y de hecho en ningún escrito mexicano se encuentran.

De las letras mencionadas, tienen sonido y valor distinto, que en el castellano:

La C suave, que se pronuncia casi igual á la S, un poco más silbada, pegando la lengua en el nacimiento de los dientes, lo que ha hecho formar la opinión antes dicha, de que no debe desterrarse la S del mexicano. La c jamás hiere á la l;

La CH, de sonido más fuerte que en castellano, y que muchas veces, ya al medio, ya al fin de dicción, tiene el sonido de *chi* que tira á *è*, sin que esté seguida de vocal. Ej. *Tenoch*, *Mochilitlic*, que se pronuncian *Tenochi* y *Mochilitlic*;

La H, que tiene dos aspiraciones, una

suave al principio de dicción, que la asemeja mucho á la g antes de u ó ü, y otra fuerte cuando es final. Ejs. *Huilotl* (paloma), *Teuhitli* (polvo), *Yauh* (se fué), que se pronuncian *Güilotl*, *Teujitli*, *Yauj*;

La L, que jamás es inicial de ninguna palabra y que con frecuencia se duplica sin adquirir el valor de la LL española, sino que solo indica una prolongación en el sonido.

Ej. *Calli* (casa), que se pronuncia *Cal-li*;

La X, que conserva el sonido que tuvo en el castellano antiguo, esto es, igual á *Sh* inglesa ej., *xochitl*, flor que se pronuncia *Shochitl*. En el lenguaje común castellano se han introducido varias palabras mexicanas que contienen x en medio, y que conservan su sonido; pero incapaz de que lo exprese el valor actual de la letra. Ej. *Pizca* (cosecha), que se pronuncia *Pisheca*;

La Z, que poco se parece á la castellana, pues tiene un sonido muy semejante á la S, que es el que generalmente se da en México á la C, suave y á la Z.

Dos sonidos desconocidos en el castellano tiene el *nahuatl*, que hicieron que los gramáticos crearan para expresarlos letras nuevas, siendo estas: la

Tl, de cuyo valor como final puede dar una idea la palabra *Atlántico*, si la viéramos escrita, *Atl-ántico*. Del mexicano to-

mó el castellano la combinacion de la t con la l, para herir una vocal, al principio de diction especialmente, y la

Tz, que se pronuncia encorvando la lengua y pegándola en medio del paladar. Los autores la equiparan al *Tsade* hebreo. Estas dos letras solo hieren á vocales.

En los escritos mexicanos, hasta fines del siglo pasado, se encuentran algunos cambios en la ortografía, que ademas de ser embarazosos, han dado lugar á graves errores aun en personas ilustradas. En los del siglo XVI no se encuentra ninguna H ántes de vocal, con excepcion de dos ó tres interjecciones y de las palabras españolas mexicanizadas, como *Hicox* por higo, dependiendo del sonido fuerte que en esa época tenia la H castellana, y por lo mismo conforme al valor que entónces tenia la V, las sílabas *hua*, *hue*, &c., se escribian va, ve, &c., y así, encontramos *vacalli*, *vezotl*, *vitzli*, &c., por *Huacalli*, (cesto), *Huezotl* (sauz), *huitzli* (espuma), &c., y por esto muchos sin tener presente el cambio que ha sufrido en su sonido y valor la v castellana, escriben todavía *Vitzilopochtli*, *Cuitlavatl*, &c., que dan un sonido ajeno al mexicano.

Se encuentra tambien la ç que ha sido sustituida con la z al desaparecer del castellano, y con frecuencia la q, hiriendo el diptongo *ua* pero es preferible usar la c aunque no falta gramático muy respectable que aconseje se conserve aquella letra para las voces que la traigan de su origen, como en *quaitl*, (cabeza.) Difícilmente podria saberse las que la traigan, puesto que el uso del alfabeto es posterior á la conquista.

Siendo las palabras mexicanas compuestas en su mayor parte, ya de otras simples, ya de raíces, ya de otras tambien compuestas, los acentos son de sumo valor, pues la pronunciacion larga de una palabra breve, la hace cambiar enteramente de significado:

no siendo el objeto de estos apuntes figurar como una gramática, no entraremos en detalles innecesarios, y sentaremos solamente por regla casi general, que las palabras mexicanas son breves, deteniendonos solamente en los acentos llamados *saltillo* y de *vocativo*.

El primero, llamado tambien *reparo* y *singulto*, tiene por objeto detener un poco la emision de la voz, en cada una de las palabras componentes de la que se pronuncia para su mas fácil inteligencia, y consiste en una ligera aspiracion, incapaz de expresarse con la ortografía castellana, y apenas dividiendo las sílabas se puede dar una imperfecta idea: por ejemplo, la palabra *Aápan* (hoy *Apam*), se pronuncia *A-á-pam*, por estar compuesta de *Á*, contraccion de *amo*, no, negacion, *á* de *atl* agua y *pam* encima, y significa literalmente: *no hay agua encima* (lugar seco). Los vocativos se distinguen solamente en que cargan un poco la pronunciacion en la última letra que va acentuada con \wedge .

Estas suspensiones, las terminaciones agudas del vocativo y la frecuentísima repeticion de la *tl*, hicieron á los castellanos hablar del *sonsonete* mexicano, que, como se comprende, solo es efecto de la recta composicion para mejor inteligencia de las palabras.

II.

Un sabio, el Sr. D. Ignacio Ramirez, ha dicho: «la diferencia positiva que hay entre las lenguas bárbaras y las sábias, consiste en que en las primeras se entiende cuanto se habla, y en las segundas ignoramos completamente las dos terceras partes de lo que se dice;» este es uno de los distintivos del mexicano, todas sus palabras describen al objeto, lo pintan, y para ello se valen de la composicion de las palabras reuniendo varias en

una sola; pero no por simple justaposicion, sino conservando unas veces las puras radicales, otras eludiendo solamente la final, otras conservándolas íntegras, y otras sirviéndose de las ligaduras *ti* y *ca*, conciliando siempre la brevedad con la eufonía á la vez que con la exactitud de la palabra; así por ejemplo de *Teotl* Dios, cosa divina, y *pixque* administrador, se forma *teopixque*, sacerdote, y con el reverencial *tzin* ligado con *ca* y antepuesto el posesivo *no* y el adjetivo *tlazotli*, se forma *Notlazoteopixcatzin*, mi amado y venerado sacerdote. Hay que advertir que la palabra final siempre queda íntegra, y que para los nombres geográficos hay ciertas posposiciones que añan el nombre.

Con estos antecedentes puédese con facilidad pronunciar bien y conocer la índole de esta lengua, y para fijar la ortografía en los millares que se usan corrompidos, bastará tener presente que no existen en el mexicano los sonidos que actualmente tienen las letras B, D, F, G, J, Ll, Ñ, S y V, con las excepciones dichas de la S y G, y que por lo mismo débense relacionar las que de estas se encuentren por corrupcion, á sus semejantes: por ejemplo, la D á la T, la J á la X, y la V á la H.

Estudiando un poco las variaciones que por la influencia del castellano han sufrido las palabras mexicanas, se ve que han consistido unas veces en el cambio de letras y otras en el sonido de estas, y así, la *c* se ha cambiado en G ó H al principio ó medio de diction, y en *que* al fin, habiendo invadido este uso hasta en la escritura, y no habiendo pasado en otras de la pronunciacion vulgar: por ejemplo, *Cuauchinanco* se escribe *Gua* ó *Huauchinango*, y *Huitzilac* se pronuncia *Huichilaque*; la *x* se ha cambiado en J, ya en la escritura, ya en la pronunciacion, aunque en aquella se conserva algunas veces la

primera, y otras veces en medio de diction ha tomado el valor de S, y así escribimos *Jalisco*, *México* y pronunciamos *Jalisco Méjico*.

La Tz ha desaparecido casi por completo para dar lugar á la z escrita, no pronunciada sino como s; algunas veces en los diminutivos se cambia en C suave, como en *Mexicaltzinco*, que se escribe y pronuncia *Mejicalcingo*.

La CH media y final se ha cambiado, al escribirse en X, y al pronunciarse en S, como *Tenochtitlan*, escrito generalmente *Tenoxtitlan*.

La Tl se ha perdido casi por completo al fin de diction, escribiéndose unas veces la pura l, y así, se dice *suchil* por *xochitl*, y otras cambiando la l en e, como de *petlatl*, *petate*; en cuanto al principio y medio de diction se conserva íntegra en el primer caso, y raras veces en el segundo, siendo de advertir que no conocemos palabra castellana en la que la t hiera á la l, de manera que este sonido es enteramente mexicano. En el lenguaje muy vulgar suele cambiarse la l por c, y se dice, en vez de *tlaco* y *tlémole*, *claco*, *clemole*.

Respecto de las vocales, existiendo en el mexicano ciertos sonidos medios entre la o y u y entre la e y la i, el castellano los ha fijado en o y en e, diciéndose por ejemplo *mole* por *mulli*.

Entiéndase que todas estas observaciones se refieren únicamente á las palabras mexicanas introducidas al castellano y á los nombres geográficos, pues la lengua propiamente dicha conserva su pureza en la pronunciacion.

De las suspensiones de que hemos hablado, así como de la pronunciacion mexicana y del llamado *sonsonete*, ha resultado el actual estado de la pronunciacion del castellano en México, en el que han desaparecido

los sonidos de la Z y C suave para adoptar el de la S y el de la LL que se ha convertido en Y; y adquirido mayor dulzura y cierto dejo al hablarlo, por ejemplo, *nó* casi siempre es pronunciado *nó-o*; conservándose algunas veces el sonido de la X mexicana, como en *pixcar, aixca, &c.*, y como la conversacion y los escritos castellanos en México están salpicados, no solo de palabras, sino tambien de locuciones enteramente mexicanas, puede asegurarse que el castellano que se habla en la República es mucho mas rico que el europeo.

III.

Con lo dicho es bastante para la perfecta inteligencia del catálogo adjunto, que se forma de una serie de palabras mexicanas usadas en el castellano tal como se habla en México, y de algunos nombres geográficos que de hecho forman parte del castellano, supuesto que este no tiene otro modo de expresarlos. Fácil nos hubiera sido alargar el catálogo con todos los nombres geográficos de origen *nahuatl*, pero como no tiene mas objeto que dar una muestra de la recíproca influencia del castellano y del mexicano, nos parece bastante; solo si hemos preferido los mas importantes, pues creemos que de alguna utilidad será la traducción é interpretacion que de ellos hacemos, conteniendo ademas los elementos necesarios para comprenderlos casi todos. Hemos incluido en el catálogo los principales nombres cronológicos, mitológicos é históricos, sin mas objeto que el de fijarles su ortografía propia, tan maltratada por casi todos los escritores, hasta el grado de hacerlos inconocibles, y perdiéndose en consecuencia su etimología y significado.

El erudito y apreciable autor del «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» ha seguido por desgracia en esa su inapreciable obra, la

ortografía que se encuentra en la gramática general de Port-Royal, porque aunque él sea, segun asegura, de la opinion de Nodier que llega á llamar bárbaro, ignorante y falsario al que altere la ortografía, que hace que se pierda la etimología, cree que esto solo habla con las lenguas escritas, y que nada vale respecto de las indígenas de México.

Comprendemos perfectamente que llamará lenguas no escritas al *comanche*, al *mame* y otras semejantes; pero negarle esta cualidad al *mexicano*, es cerrar los ojos á la evidencia cuando el mismo Sr. Pimentel enumera setenta y ocho autores que han escrito en mexicano, cuando de esta lengua tenemos muchas gramáticas y vocabularios, cuando en ella hay escritos sermones, historias y hasta comedias; cuando á ella ha sido traducida la Biblia, y cuando, como dice muy bien el Sr. García Icazbalceta en la introduccion de su excelente catálogo de escritores en lenguas indígenas, con solo las obras escritas en mexicano podia formarse una pequeña biblioteca. Creemos, pues, que debemos respetar la ortografía de los primeros misioneros, con las mutaciones que el tiempo ha introducido.

Simple apuntes filológicos son los del catálogo, y por lo mismo no entramos en detalles, circunscribiéndonos únicamente á poner el nombre tal como se pronuncia actualmente, tal como existe en el castellano; á continuacion va el nombre correcto, luego su significado propio con la acepcion vulgar si es distinta de aquel, y por fin, la etimología, ó mejor dicho, los elementos de que se compone el nombre.

Con el objeto de evitar repeticiones continuas del significado de las posposiciones y otras partículas tan frecuentes, especialmente en los nombres geográficos, les hemos dado lugar en el catálogo como pala-

bras especiales, advertencia que hacemos para que no se crea que las consideramos como introducidas aisladamente al castellano.

De las palabras contenidas en el catálogo muchas están adoptadas en la misma España, y figuran en el Diccionario de su lengua; tales son, por ejemplo, *Chocolate, Petate, Petaca, &c.*; otras son especiales de México, y otras usadas únicamente en el lenguaje vulgar: no hacemos distincion alguna y ponemos todas las que á nuestros oidos han llegado. Como muchas de ellas rara vez ó nunca se encuentran en los escritos, hemos tenido graves dificultades para fijarles su ortografía actual; en caso de duda, nos atenemos á la que ménos se aleja de su origen.

Hay otras palabras usadas en el castellano y que nosotros creemos enteramente mexicanas; pero careciendo de los medios necesarios para garantizar la exactitud de nuestra creencia, las ponemos para que sean examinadas, y van señaladas con (?).

Para que nuestro humilde trabajo sea recibido con indulgencia, le agregamos un catálogo de voces mayas introducidas al castellano, que nuestro sabio amigo el señor presbítero D. Crescencio Carrillo formó por encargo del gobierno de Yucatan, excitado por la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, y por fin el circulado por el Instituto Smithsonian de Was-

hington, como tipo para las comparaciones filológicas.

Ojalá y en todos los Estados de la República se hicieran catálogos de las voces indígenas usadas en cada uno de ellos, porque reunidos y ordenados por personas competentes, presentarian el cuadro de la riqueza filológica que el castellano ha adquirido en México.

Una palabra para concluir: á pesar de lo infinitamente pequeño y defectuoso de nuestro trabajo, lo hemos dedicado á uno de los mejores colegios de la República, porque no podemos demostrarle de otro modo la gratitud que le profesamos. No es ofrenda digna de él, es el óbolo de la viuda.

VI.

Asimismo usamos las siguientes abreviaturas:

Bot.....	Botánica
Biog.....	Biografía.
Cron.....	Cronología.
Ej.....	Ejemplo.
Miner.....	Mineralogía.
V. VV.....	Vease, Veanse.
Verb.....	Verbo.
Zool.....	Zoología.

Los nombres geográficos llevan en el catálogo la abreviatura (Geog.), todos los otros deben considerarse como de uso comun, con excepcion de las posposiciones ó desinencias.